

**UN ARTÍCULO HUMBOLDTIANO Y UNA CARTA
ALEMANA DEL PROFESOR ANDREAS FLITNER,
vertida por Justo Gárate**

Sr. D. Justo Gárate

74 Tübingen im Rotbad 43

23 Junio 1986

Muy distinguido Sr. Dr. Gárate:

Su amistosa carta me ha llegado tras varias vueltas. Hace ya tiempo que ya no resido en Erlangen, sino en la Universidad de Tübingen. El Sr. Giel es profesor en la Universidad de Ulm, pero tiene aquí en Tübingen un profesorado honorario, de modo que tanto antes como ahora, trabajamos juntos y especialmente conducimos naturalmente nuestros intereses Humboldtianos siempre de nuevo.

Le estoy a Vd. muy agradecido por su amistosa reacción ante el pequeño artículo recordatorio que yo he escrito originariamente para el ZEIT, es decir para un público muy amplio. Naturalmente puede Vd. imprimir este artículo en su revista, si ello le parece útil. Por desgracia no conozco lo suficiente el castellano para juzgar de la calidad de esa traducción. Curiosamente, ese artículo ha sido ya traducido otra vez al castellano (para la TRIBUNA ALEMANA). Pero yo supongo que la revista HUMBOLDT dispone de buenos traductores.

Muchas gracias también por sus indicaciones sobre sus otros trabajos propios y complementos y rectificaciones a nuestras *Observaciones* (1). Les he comunicado también al señor Giel que es más indicado que yo para la filosofía del lenguaje. Su carta confirma de nuevo justamente cuánto ha quedado desconocido todavía de los trabajos lingüísticos de Humboldt. Que Leitzmenn se haya decidido hace mucho llevar sólo en pequeña selección los trabajos lingüísticos de Humboldt para la edición de la *Academia*

(1) Es el último tomo de la reciente Schul-Ausgabe (Edición Escolar) de cinco tomos por Flitner y Giel. J. G.

(2) ha obstaculizado largo tiempo la investigación de ese territorio. En los dos Congresos de Humboldt en los que con ocasión del 150 aniversario de su muerte, hemos tomado parte (en la Universidad de Humboldt en Berlín Oriental y en DARMSTADT aquí en Alemania Federal) se trató también mucho de las investigaciones filológicas y de la filosofía lingüísticas de Humboldt y se llegó a la idea de si no debieran publicarse los muchos estudios filológicos como complemento de la edición en la Academia. Se encuentran todavía especialmente en *Cracovia* (3) materiales considerables manuscritos de Humboldt para sus estudios lingüísticos. Mi colaborador Philip Mattson que trabaja también en la parte de la filosofía del lenguaje, pero especialmente ha coleccionado a lo largo de muchos años el espistolario de Humboldt, en todos los archivos europeos, ha preparado ahora una nueva edición (4) de las cartas de Wilhelm von Humboldt a Enriedrich August Wolf que nosotros esperamos llevar a la imprenta el año que viene.

Por correo separado le envío a Vd. un par de separatas.

Con cordiales saludos y deseos su devoto,

Andreas Flitner

(2) Real Prusiana de las Ciencias de 1905 a 1918, titulada *Gesammelte Schrifien*. J. G.

(3) Se habían llevado durante la guerra a Silesia al castillo de Fürstenbegr en Waldenburg, desde donde supongo se les habrá llevado para más fácil consulta a Cracovia, la bella ciudad de los Jagellones. J. G.

(4) Será el nuevo texto colacionado y listo para la impresión. J. G.

UN ALEGATO EN FAVOR DE LA CULTURA DEL PUEBLO

En el 150 aniversario de la muerte de Wilhelm von Humboldt

Andreas Flitner

Revista HUMBOLDT. Núm. 86, año 1985.

Dirección: InterNationes, Bonn.

Imprenta Bruckmann. Munich.

El 8 de abril de 1835 fallecía Wilhelm von Humboldt (1), hermano mayor del gran naturalista y geógrafo Alexander von Humboldt. Karl Wilhelm von Humboldt, que éste era su nombre completo, nació en Potsdam en 1767. Erudito y político, sirvió al Estado prusiano como embajador y ministro y residió en Berlín, Jena y diferentes países extranjeros (Austria, Francia, España —donde estudió la lengua vasca—, Italia e Inglaterra). Asistió al Congreso de Viena en calidad de representante de Prusia. La Universidad Friedrich Wilhelm, fundada por él en Berlín (hoy Universidad Humboldt, Berlín oriental) se convertiría en el modelo de los centros de enseñanza superior de toda Alemania.

Cuando Wilheml von Humboldt atravesaba el País Vasco en 1801, filosofando y tomando notas a lo largo de fatigosas jornadas a caballo, dos cosas importantes se decidieron para él y su obra. De una parte, quedó fascinado por el *vascuence*, una lengua no indoeuropea (2), sintiendo la incitación de acometer un estudio lingüístico sistemático, tarea que no abandonaría en adelante y que le llevaría por todo el Globo estudiando desde las lenguas americanas hasta las asiáticas orientales y malayo-polinésicas.

Pero, de otra parte, Vasconia y su peculiar cultura pusieron a andar los pensamientos del todavía joven Humboldt, en el sentido de preguntarse cómo *la gran diversidad de culturas y caracteres de los pueblos habría de perdurar* en el futuro —perdurar, ése era el caso, frente a la Ilustración y a la civilización que cundían por doquier—.

(1) Siguiendo la razonable tendencia a *no traducir* los nombres de personas, escribiremos aquí *Wilhelm von Humboldt* y no Guillermo de Humboldt, como ha sido habitual hasta hace poco. De igual modo, era bastante común decir Alejandro de Humboldt, Federico Nietzsche, Ricardo Wagner... Nos inclinamos, pues, por el uso más reciente.

(2) En el texto original, *indogermanisch* (indogermánico). Este término, y no el de "indoeuropeo", es el usado todavía por los lingüistas alemanes.

¿Puede conservarse la multiplicidad de formas de cultura y de vida humanas? ¿O esa multiplicidad, en la era de la Ilustración, esta condenada a perecer irremisiblemente?

La respuesta de Humboldt no es la de los románticos (recomendar la “restauración”). El, con respetuoso arranque, contradice a sus amigos románticos, poetas y neo-católicos. Y, con verdadera pasión, *hace frente a los políticos reaccionarios* del corte de un Talleyrand o un Metternich.

La respuesta de Humboldt no fue tampoco la de los ingenuos espíritus progresistas. Los representantes berlineses y parisinos de la Ilustración, los ideólogos y los gramáticos universales con quienes había discutido en París esbozaban un panorama que consistía en el definitivo señorío de *la razón sobre la Naturaleza* y sobre todas las culturas del mundo; Humboldt no quería creer en la virtud redentora de semejantes tesis.

Su visión de una cultura universal ilustrada era la de la *multiplicidad orgánica*: riqueza de las culturas de los pueblos, superabundancia de las lenguas, diversidad de la educación. Lo que de vivaz colorido, de lenguas y culturas varias se encuentran en el mundo entero, eso, ciertamente, habría de ser traspasado por el brillo de la Ilustración. Mas no debería ser desplazado por un colonialismo y por una “monocultura” racional procedente de Centroeuropa. La opresión, exterminio y adaptación, como resultado de la conciencia europea de misión —lo cual estaba todavía en sus comienzos, pero que en México y en Suramérica era ya catastrófica realidad—, los enjuicio Humboldt con la máxima dureza, lo mismo que le dolía el retroceso de las pequeñas unidades culturales y lingüísticas europeas, como era el caso, por ejemplo, de las áreas del provenzal, del bretón, del galés y del wendo.

Wilhelm von Humboldt sabía, por descontado, que esas pequeñas culturas, como las de los grupos étnicos indios de Norteamérica, no podían mantenerse en *aislamiento* cultural —en *Verinselung*, según su expresión—. Pero no era lícito sacrificarlas a la racionalidad civilizadora, si no se quería que la Humanidad misma se volviese incolora y que acabase por perder la cultura alcanzada.

LA CONSERVACION DE LO PROPIO

Los Vascos se convirtieron para Humboldt en el prototipo de un desarrollo consumado, porque, mediante la creciente formación cultural y el ya iniciado intercambio con el resto de Europa, no se habían dejado arrebatar sus peculiaridades. Ninguna de esas pequeñas culturas europeas “ha logrado alcanzar como los Vascos, hasta nuestros días, una situación de independencia política y un pujante bienestar; ninguno como ellos (consiguió) trasplantar a sus yermos los más benéficos frutos de la Ilustración europea, sin perder por ello su peculiaridad y su originaria sencillez”.

Lo que Humboldt vivió en su viaje por el País Vasco, y lo que siguió pensando en los años de su estancia en Roma, vino a constituir el punto de partida de toda una teoría de la cultura; ésta tendría su continuación en las ulteriores investigaciones lingüísticas del autor, así como en una teoría de la enseñanza. Las lenguas se hallan en medio de la tensión resultante de la multiplicidad tradicional y el instrumentalismo moderno. También ellas pue-

den unirse, con conciencia de su individualidad, a nuevos influjos y a lenguas diferentes. Pero también pueden romperse en su choque con esos influjos y lenguas, pueden dejarse invadir, y pueden desaparecer.

Otro tanto ocurre con la educación y la enseñanza. En una cultura viva —una vez más acude Humboldt al ejemplo Vasco—, conviven fácilmente “el más vigoroso carácter del pueblo” y “la más refinada educación”, y se estimulan mutuamente. Pero cuanto más ancha es la sima abierta entre el pueblo y las personas cultivadas, tanto más empalidece la cultura del pueblo y tanto más vacía de sangre resulta la ilustración de los estamentos cultos.

Cuando Humboldt, en 1809, se ve obligado a dejar su cómodo puesto diplomático de Roma para regresar a Prusia, agitada por la guerra, y le es encomendada la dirección de la enseñanza oficial, declara que seguramente no puede haber “nadie menos preparado” que él para una función de tal género. Pero el Barón von Stein, que había impulsado el nombramiento, sabía muy bien lo que hacía. Von Stein había liberado de una situación de feudalismo a la población prusiana. Dentro de una nueva ordenación urbana, logró implantar la libertad profesional y los derechos cívicos. Con ayuda de una reforma administrativa, mejoró las instituciones estatales y robusteció los derechos de autonomía administrativa de las corporaciones estamentales y locales.

LIBERALIZACION DE LA ENSEÑANZA

La obra de reforma de von Stein debería proseguirla Wilhelm von Humboldt en el campo de la enseñanza. Y para esa misión, pese a no estar “preparado”, él era una persona ideal, la más espléndidamente dotada, por razón de sus ideas acerca de la cultura y de los aspectos educativos. Cuanto en el breve tiempo de su actividad como director de enseñanza y cultura realizó Humboldt con respecto a modificaciones o innovaciones, es algo que no tiene igual en la historia de la educación en toda Alemania.

Su meta era acabar con el clasismo y con los privilegios. La ilustración y la enseñanza debían ir en provecho de todas las personas, y era menester cerrar la tradicional brecha que separaba al “pueblo” de la clase de los “instruidos” o “doctos”. En lugar de la temprana terminación de los estudios, especialización e incorporación a los estamentos y al mundo del trabajo, ahora correspondería a las escuelas el formar a los jóvenes en su pensamiento y en su obrar, haciendo de ellos individuos “independientes” y “personas cultas”. El método pedagógico de Pestalozzi le pareció a Humboldt el más conveniente, y procuró que se enviaran alumnos a estudiar con el propio Johann Heinrich Pestalozzi; ellos eran los que más tarde deberían renovar en Prusia la formación de educadores y maestros. También en la universidad se proponían cambios; no deseaba la continuidad de aquel tipo de estudiante rutinario y mecánicamente “estudioso”, conformista dentro de su estamento y, en el fondo, carente de toda independencia; eran los estudiantes que la enseñanza superior del siglo XVII aceptó como un presupuesto y en cuya línea había proseguido. Ahora, por el contrario, el estudiante debería trabajar independientemente desde el principio y ser acogido, en calidad de joven sabio, por la comunidad de los investigadores.

“NUPCIAS” DE LA CULTURA DEL PUEBLO CON EL SABER INTELECTUAL

Humboldt quería poner nuevo fundamento a las reformas liberales y a la idea de una ciudadanía libre, y con participación política, en la escuela y la universidad. Aquí resultaría eficaz su teoría de la cultura, concebida en el viaje por tierras Vascas. La separación entre cultura del pueblo y sabiduría intelectual es igualmente dañosa para ambas partes. Sólo en el enlace —o “nupcias” (*Vermählung*), como dice Wilhelm von Humboldt— pueden crecer y florecer aunadas *la tradición y la ilustración*. Sobre ellas asienta la aspiración humboldtiana de proporcionar a todos los niños y jóvenes una “cultura general”. Unos y otros deben seguir un proceso educativo común, lo más largo posible, y alcanzar así la máxima libertad que pueda lograrse, a fin de elegir por sí mismos la respectiva especialidad o profesión. Es asombroso comprobar cómo las ideas de Humboldt —introducidas también en la Universidad de Berlín, fundada por él, y que sirvió de modelo a la universidad alemana— han sido, hasta hoy mismo, punto de referencia para el debate en torno a la política de enseñanza en todos sus niveles. La realidad no ha respondido nunca por entero a aquellas concepciones. Mucho de lo proyectado por Humboldt no pudo ser llevado a la práctica por sus colaboradores y sucesores. En el curso de los cambios de signo restaurador y reaccionario que se operaron en el siglo XIX, los principios de Humboldt resultaron además *desvirtuados o alterados, cuando no proscritos*. Y, como es natural, la transformación de la conciencia colectiva y el giro efectuado por la sociedad modificaron las premisas en que se apoyaban aquellos proyectos.

LA RESPONSABILIDAD ETICA

La teoría de la cultura desarrollada por Humboldt era resultado de la conexión del filosofar contemporáneo con la idea del carácter realmente único, irrepetible, de la antigüedad clásica griega; nada de ello podía hacer resistencia al avance de la era de las ciencias naturales y de la técnica. Uno de los pensamientos centrales de Humboldt era éste: Las mismas ciencias debían contener el elemento filosófico de donde nace la cualidad cognoscitiva, y también la crítica del conocimiento, con lo que, además, pueden afrontarse los problemas morales planteados por la investigación. Cuando se profesa “puramente” la ciencia, opina él, *es la propia ciencia* la que conduce hasta aquella reflexión filosófica y hasta aquella responsabilidad ética.

Sin embargo, el desarrollo de las ciencias en los siglos XIX y XX nos ha instruido acerca de lo poco que aquéllas se preocupan de sus propios presupuestos filosóficos y morales. La teoría de la ciencia y la filosofía de las ciencias se han independizado entre sí, convirtiéndose en disciplinas propias, en tanto que la investigación sigue avanzando alegremente en un gran todo, de orientación positivista. Así pues, ha quedado *en mera ilusión* la esperanza de Humboldt cuando entendía que la ciencia “forma” de por sí, que lleva a los científicos al encuentro de los problemas fundamentales de su condición humana y les descubre el sentido de su tarea investigadora.

¿ESCUELA IGUALITARIA PARA TODOS?

Como a ningún otro autor, a Wilhelm von Humboldt se le cita de continuo en la política de la educación y en la filosofía del lenguaje. Pero mientras que la investigación del lenguaje dispone de unas obras completas (3) de Humboldt extraordinariamente ricas en facetas y aspectos —si bien no redondeadas en su exposición y desarrollo últimos—, obras que han estimulado mucho a la ciencia de más diverso signo y orientación, fecundándola hasta nuestros días, en el debate en torno a la educación, el nombre de Humboldt no suele surgir más que de forma muy incompleta y vaga, al discutir cuestiones relativas a la educación general, a la de élites y a la de minorías doctas.

Lo que no se cita en esos casos, pero que está en el centro de las ideas humboldtianas sobre la educación, es la manera decidida con que él rechazó toda especie de colegios de grado medio (4) y colegios especiales, y también escuelas destinadas a la instrucción de las denominadas clases populares o bajas. No *todos* pueden permanecer por el mismo tiempo dentro del sistema educativo, pero la escuela debe hacer a *todos* la misma oferta de enseñanza y formación.

La educación, concebida como “ejercicio de todas las potencias”, ha de ser “completa” para todos. No cabe duda alguna: la división de la escuela, y la separación, ya en edad infantil, de una rama especial dedicada a la formación de “sabios” (cosa que siempre aparece referida a Wilhelm von Humboldt) constituye *algo diametralmente opuesto* a sus concepciones en tal materia.

La idea humboldtiana de la educación —por grande que fuera su arraigo en el espíritu filosófico de la época y en la consiguiente adhesión a los cánones de la antigüedad clásica— no pretendía, en modo alguno, mantener el orden estamental ni tampoco crear nuevos estamentos. Lo que quería era juntar en una unidad, para todos, la cultura del pueblo y el saber ilustrado.

Traducción del alemán por Antonio de Zubiaurre.

(3) La extensa colección de los escritos de W. von Humboldt empezó a publicarla en 1904 la Academia de Ciencias de Berlín. A principios del siglo XX iban publicados 18 volúmenes. El actual sesquicentenario de la muerte del autor será ocasión propicia para coronar la larga y difícil empresa.

(4) Se alude aquí a la llamada *Realschule*, tipo de centro escolar cuyo concepto ha variado según las épocas y regiones. Hoy puede equipararse a la *Mittelschule*, escuela de grado medio, en la que se imparten las enseñanzas correspondientes a una especie de bachillerato elemental.